

Introducción General

I. Fundamento Teológico-Pastoral del Programa de Religión

1. Identidad de la Educación Religiosa Escolar Católica en el Curriculum

1. Originalidad de la EREC

Desde la perspectiva de la Iglesia Católica, se reconoce a la Educación Religiosa Escolar Católica (EREC) como una forma original del ministerio de la Palabra, cuyo fin es hacer presente el Evangelio, como fermento dinamizador, en el proceso personal de asimilar la cultura de modo sistemático y crítico, proceso que se lleva a cabo en el ámbito escolar.

De ahí que la característica propia de la EREC sea «el hecho de estar llamada a penetrar en el ámbito de la cultura y de relacionarse con los demás saberes»¹.

Para esto es necesario que la EREC aparezca como disciplina escolar con las mismas exigencias que las demás asignaturas.

2. Objetivo de la EREC

La inclusión de la asignatura de Religión en el curriculum escolar completa la acción educadora de la institución escolar. Esto porque, además del ámbito lingüístico y comunicativo, matemático, artístico, etc., al considerar en el proceso formativo de la persona su dimensión trascendente, espiritual y moral, su oferta formativa se hace más plena e integral.

Particular importancia tiene este sector de aprendizaje en el curriculum puesto que el marco curricular de la educación chilena, al incluirlo, le confiere una especial responsabilidad, la cual puede comprenderse como “oportunidad histórica”: la de liderar el logro de ciertas metas valiosas para la Reforma Educativa, conocidas bajo el nombre de “Objetivos Fundamentales Transversales”. La formación moral para la vida ciudadana, la sana autoestima personal y el acercamiento respetuoso al entorno natural, son sólo algunos aprendizajes en que el sector Religión puede dar un aporte insustituible al fundamentarlos y encarnarlos en la persona de Jesús de Nazaret.

Este tipo de acción educativa «deberá hacer conocer, de manera documentada y con espíritu abierto al diálogo, el patrimonio objetivo del cristianismo según la interpretación auténtica e integral que la Iglesia Católica da de él, de forma que se garanticen tanto el carácter científico del proceso didáctico propio de la escuela como el respeto de las conciencias de los alumnos, que tienen el derecho de aprender con verdad y certeza la religión a la que pertenecen».²

Gracias a una completa EREC, la persona puede descubrir un sentido para su existencia, encontrar respuestas a las grandes preguntas de la mente (filosóficas) y del corazón (vivenciales).

3. Distinción y complementariedad entre la EREC y la catequesis

En las últimas décadas se ha insistido cada vez más en la necesaria distinción y complementariedad entre la Catequesis de la comunidad cristiana y la Educación Religiosa Escolar Católica. Comúnmente se señala que la catequesis trata de promover la maduración espiritual, litúrgica, sacramental y apostólica que se realiza en la comunidad eclesial local.

La institución escolar, en cambio, tomando los mismos elementos del mensaje cristiano, busca dar a conocer lo que de hecho constituye la identidad del cristiano y lo que los cristianos coherentemente se esfuerzan por realizar en sus vidas.³ Así, se ha dicho: «...una enseñanza religiosa dirigida a los alumnos creyentes no puede dejar de contribuir a reforzar su fe, igual que la experiencia de la catequesis refuerza el conocimiento del mensaje cristiano».⁴ De lo anterior se puede verificar, entonces, una clara distinción entre Educación Religiosa Escolar Católica y Catequesis, pero nunca una oposición; más bien, una riquísima complementariedad y fecundación mutua.

4. La EREC, parte integral de la educación católica

Desde esta perspectiva se entiende la Educación Religiosa Escolar Católica como un elemento fundamental de la acción educadora de la Iglesia dirigida a conseguir una adecuada síntesis entre la fe y la cultura, para ofrecer una

¹ Directorio General para la Catequesis, nº 73.

² Juan Pablo II, La Enseñanza Religiosa Contribuye al Bien Común, 1991.

³ Congregación para la Educación Católica, Dimensión Religiosa de la Educación en la Escuela Católica, 1988, n. 69.

⁴ Ibid.

óptica cristiana de la realidad. Se afirma que la EREC debe abrirse a una visión de los grandes problemas del mundo y debe invitar a los alumnos y alumnas hacia un mayor conocimiento e integración en la vida cívico-social y en la Iglesia universal.

5. Dimensiones y referencias de la EREC a considerar siempre.

La Educación Religiosa Escolar Católica, sin importar el contexto en el que se ofrezca, debe procurar relacionarse con la vida de la comunidad parroquial y diocesana. Con tal fin, si sus alumnos son de adhesión católica, procurará su integración en su parroquia, como miembros activos, dispuestos a participar de las riquezas de la vida litúrgica y pastoral de la Iglesia. En cualquier otro caso, presentará la comunidad eclesial como un referente importante para la religiosidad de los cristianos y como sujeto relevante en la organización social de la zona.

También, cuando sea oportuno, la EREC hará referencia a las distintas tradiciones religiosas propias del pueblo chileno, a los movimientos apostólicos y a la Piedad Popular, que son otros ambientes donde se educa la fe.

Buscará también una vinculación cada vez más estrecha con la familia y extenderá su acción evangelizadora y catequética procurando la máxima colaboración de los padres en la formación cristiana o religiosa de los hijos.

La comunidad educativa de una Escuela Católica, específicamente, debe aspirar a constituirse en una comunidad cristiana, es decir, en verdadera comunidad de fe, de la cual todo el proceso de la EREC puede nutrirse de diversas maneras. De allí que una Comunidad Educativo Pastoral puede ser considerada como una Comunidad Eclesial de Base que desarrolla debidamente las dimensiones Testimonial, Celebrativa, Comunitaria y Servicial.

6. Integración progresiva entre fe, cultura y vida

La Educación Religiosa Escolar Católica quiere acompañar al alumnado, iluminando con los contenidos explícitos de la fe católica tanto su proceso evolutivo como la asimilación de las culturas que influyen en los centros educativos: la cultura tradicional popular y familiar, la cultura audiovisual de masas, la cultura científico-técnica, artística y otras.

Este, si bien es un objetivo específico de la EREC, puede entenderse como expresión particular de un fin permanente de la Iglesia a favor de sus hijos, toda vez que la fe debe inculturarse, es decir, tiene que comprenderse y expresarse según los códigos interpretativos de los miembros de cada comunidad humana, según lo indica el Magisterio. Puede recordarse a este propósito que, como dijera el apreciado Papa Juan Pablo II, “...una fe que no se hace cultura, es una fe no plenamente acogida, no enteramente pensada, no fielmente vivida”⁵.

7. Rasgo clave: la Plasticidad

La EREC adquiere acentos diversos según sea el contexto escolar y legislativo donde se ofrezca (de propuestas casi catequísticas a veces, a un carácter más cultural en otras ocasiones, con innumerables concreciones intermedias). Es profundización de la fe para el católico comprometido, preparación al Evangelio para los no creyentes, anuncio misionero para los que buscan.

Dicen nuestros obispos: *“Debido a las características de nuestra época, las situaciones y disposiciones de los alumnos frente a la propuesta religiosa escolar, son diversas. En cada colegio e incluso en cada curso, se pueden encontrar distintas opciones religiosas y diferentes niveles de participación y vivencia. Le corresponde al profesor de Religión saber discernir la realidad y adecuarse a ella según las circunstancias.*

Así, en ciertas ocasiones, el ambiente en que se mueve el profesor de Religión será propicio solo para un llamado kerigmático y una primera invitación a la conversión. En un contexto más favorable, podrá invitar a usar la Biblia y a hacer breves celebraciones litúrgicas. En otros casos, si el nivel religioso de sus destinatarios es más profundo y el ambiente escolar es propicio, el profesor podrá proponer la creación de una conciencia comunitaria eclesial, pudiendo llegar a situaciones de compromiso apostólico”⁶.

⁵ JUAN PABLO II, Christifideles Laici, Exhortación Apostólica sobre el papel del laico, 1988, n° 59.

⁶ Comisión Nacional de Catequesis, “Orientaciones para la Catequesis en Chile”, CECH, 2003, n° 175.

I. Fundamento Teológico-Pastoral del Programa de Religión

8. Libertad y diálogo en la EREC

La EREC debe fortalecer la fraternidad ecuménica con los miembros de otras confesiones cristianas y el diálogo con eventuales creyentes de otras religiones y con no creyentes. Será importante el discernimiento cristiano ante todas estas concepciones de vida, valorar sus aspectos positivos, destacar las dimensiones que nos unen y explicar con claridad la perspectiva católica.

La EREC, al mismo tiempo que respeta la libre conciencia de cada alumno y favorece la tolerancia y el diálogo, evita todo tipo de neutralidad o sincretismo religioso. En toda circunstancia expresa y propone su identidad católica.

9. Centralidad de Jesús y su mensaje como contenido fundamental y propuesta vivencial

La perspectiva católica de la EREC exige una presentación explícita de los contenidos doctrinales referidos a la persona de Jesús tal como lo presenta la Biblia y a la luz del magisterio, en relación con la vida de los alumnos y en diálogo con la cultura que reciben a través de las asignaturas. Esto pone a la EREC igualmente distante tanto de las presentaciones cuasi asépticas del hecho religioso, de las “clases de teología” en pequeño, como de la suma inconexa de temáticas subjetivas y contingentes, desvinculadas del soporte doctrinal propio de la Revelación cristiana y de los programas que oficialmente orientan el proceso educativo.

10. Fidelidad a los programas y participación de todos los agentes educativos

Para la educación de la fe en el contexto escolar hay que considerar tanto la oferta concreta de los Objetivos Fundamentales como los Contenidos Mínimos Obligatorios aprobados por la Conferencia Episcopal de Chile para todo el país, como otras instancias de participación y educación de la fe que se dan en la animación pastoral de cada centro educativo.

Dadas sus posibilidades, los centros educativos, sea cual sea su situación jurídica-institucional, podrán ofrecer una instancia catequizadora a los alumnos, padres, educadores, auxiliares y administrativos que en ella conviven como parte de una eventual pastoral escolar. Es posible vivir la experiencia de la comunidad cristiana, dentro de una pastoral orgánica, en contacto con la parroquia y especialmente integrada a la diócesis.

11. Presupuesto fundamental: la identidad del profesor de Religión

Si hay una convicción en el ámbito de la EREC es que el «alma» de la educación de la fe no es un texto ni los métodos, por espectaculares que sean, sino la persona misma del educador. No basta con ser experto transmisor de cultura cristiana. El profesor de Religión es, primero que todo, un evangelizador. Concibe su tarea como vocación, como una hermosa misión dada por el Señor Jesús que él o ella agradece y cuida todos los días. Su gran dicha y pasión es comunicar con el testimonio de su vida y con sus palabras la buena y bella nueva del infinito amor del Padre Dios por todos sus hijos.

Para vivir esta vocación con entusiasmo y fecundidad, el profesor de Religión se preocupa permanentemente de su formación humana, profesional y, sobre todo, espiritual. Tiene plena conciencia de, al menos, dos polos que esbozan su identidad, la de pastor, a quien se le ha asignado el cuidado de la fe de sus hermanos; y la de maestro, quien se esfuerza por desarrollar todas las competencias propias de su servicio y dominar a cabalidad la ciencia de la educación.

En el área de la formación religiosa, más que cualquier otra, la calidad testimonial del educador es condición absolutamente necesaria para asegurar el éxito.

12. Intencionalidad kerigmática

Conocemos más o menos bien la situación religiosa y familiar de nuestros destinatarios. No todos han tenido una real experiencia de encuentro con el Señor Jesús. En cada curso hay un poco de todo. Algunos, probablemente, carecen de los elementos esenciales de la fe, tanto a nivel cognitivo como experiencial; otros, principalmente en cursos de E. Media, asumen una actitud más distante ante lo religioso y se definen a sí mismos como agnósticos e incluso ateos.

Una visión renovada y actualizada de la EREC invita con insistencia al profesor de Religión a mantener viva una clara intencionalidad evangelizadora (interés por suscitar o despertar la fe favoreciendo el encuentro personal con el Señor Jesús) y una propuesta eminentemente kerigmática (anunciar siempre en cada encuentro el contenido esencial de nuestra fe: Jesús, muerto y resucitado, vivo y activo, respuesta y esperanza de todos los que buscan verdad y felicidad).

Esta actitud de fondo, absolutamente necesaria, le permitirá al profesor de Religión manejar un apropiado vocabulario evangelizador y propositivo, nunca impositivo ni laxo. Tendrá el desafío de suscitar la fe en la mente y en el corazón de sus alumnos.

Dicen nuestros obispos: *"Sea cual sea la situación religiosa de sus alumnos, el profesor de Religión, fiel a Dios y a la Iglesia, debe mantener fuerte y firme su intencionalidad evangelizadora y lenguaje kerigmático, evitando los extremismos del intelectualismo sin vida, de las experiencias afectivas sin contenidos doctrinales y los sincretismos religiosos sin compromiso"*⁷.

13. Preocupaciones permanentes del profesor de Religión

A pesar de que son muchas las preocupaciones que puede tener un profesor de Religión en vistas a optimizar su servicio educativo (tales como su formación continua y permanente en las ramas de la pedagogía: currículum, metodologías, evaluación y uso de herramientas tecnológicas), aquí destacamos las que consideramos indispensables para una utilización eficiente de este Programa, concebido como un subsidio orientador y no como la solución mecánica a la compleja problemática de la educación de la fe en el contexto escolar.

Primero: Encuentro con Cristo vivo

Partir del presupuesto de que los alumnos, en distinto grado, necesitan siempre convertirse al Señor Jesús, acogerlo como amigo y maestro, conocerlo más, amarlo más, seguirlo con más entusiasmo y testimoniarlo con más fidelidad.

Cada encuentro, cada intervención pedagógica, cada temática compartida, deberá apuntar a la conversión personal y grupal.

Segundo: Integración de fe, cultura y vida

La propuesta educativa de este Programa se desarrolla en un contexto socio-cultural heterogéneo como lo es el Centro Educativo. Exige obviamente la complementariedad de los aportes específicos de la pastoral de la familia, de la parroquia, de los diferentes movimientos apostólicos.

Como se sabe y hemos insinuado, la Educación Religiosa Escolar Católica no es la única expresión de la educación de la fe que ofrece la Iglesia. Para comprender bien su identidad, es necesario recordar que la originalidad de la EREC implica:

- Una armoniosa organicidad y complementariedad de los contenidos esenciales de la fe católica.
- La propuesta de un proceso de crecimiento en la fe sistemático y progresivo (desde el Jardín Infantil a Cuarto Medio) con sus respectivas etapas evaluables.
- Una especial integración entre fe, cultura y vida, cuidando una completa aunque fundamental comunicación de las grandes verdades que creemos y profesamos.
- Una capacidad, según los distintos niveles, para comprender, justificar y proponer lo que se cree y se vive.
- Un diálogo inteligente y fecundo con todas las ciencias y las experiencias humanas que hacen crecer la persona en el saber, en el vivir y el compartir. Esto supone dar espacio oportuno a las experiencias interdisciplinarias y multidisciplinares.

⁷ Comisión Nacional de Catequesis, Orientaciones para la Catequesis en Chile, CECH, 2003, n° 176.

I. Fundamento Teológico-Pastoral del Programa de Religión

En síntesis, se trata de favorecer para algunos, no cristianos, el desarrollo de su dimensión religiosa; para otros, una sólida y madura «mentalidad de fe» nunca acabada, siempre en crecimiento y profundización. Mentalidad de fe que madura a la luz de los nuevos contextos socioculturales y afectivos, y que con el tiempo, forma personas:

- Que saben lo que creen (verdad revelada),
- Que viven lo que creen (testimonio, seguimiento y compromiso),
- Que oran lo que creen (celebran su fe con la comunidad), y
- Que proponen a otros las razones de su fe segura y de su esperanza gozosa (misioneros).

Tercero: Profesionalización pedagógica permanente de su quehacer

Entender que en su rol de profesional de la educación está llamado a la formación integral del alumno/a y, por tanto, no solo se ha de ocupar de los contenidos propios de la asignatura sino también de la interdisciplinariedad del currículum y del conocimiento cabal de la ciencia educativa.

14. Desafíos de la Transversalidad

Este Programa propone en cada uno de sus niveles, algunos ejemplos que concretan las actividades genéricas y hacen posible un trabajo interdisciplinario que permite vivenciar los objetivos transversales del ciclo a partir del vínculo con otros subsectores, como por ejemplo, Lenguaje y Comunicación, Estudio y Comprensión de la Naturaleza, Educación Artística, etc.

Este Programa reafirma que la misión del profesor de Religión es fundamental en su testimonio de cristiano educador que evangeliza a partir de su propio ejemplo de vida, transformándose así en el primer testigo de la transversalidad educativa.

Aunque toda la EREC apunta a formar integralmente personas capaces de pensar, sentir y actuar como el Señor Jesús, es posible y conveniente, durante este proceso, acentuar ciertos valores y actitudes a los cuales hacen referencia los Objetivos Fundamentales Transversales, tales como la formación ética, el crecimiento y autoafirmación personal, la persona y su entorno y el desarrollo del pensamiento, incorporando la familia y la propia comunidad educativa en la cual el alumno se desarrolla.

Esta propuesta de educación religiosa está centrada en la persona de Jesucristo, por lo que optamos por trabajar los Objetivos Fundamentales Transversales a partir de los valores y actitudes que Cristo nos propone en el Evangelio.

2. Las dimensiones de la Educación Religiosa Escolar Católica

Introducción

1. La Educación Religiosa Escolar Católica es, primero que todo, “educación religiosa”, es decir, una acción que pretende formar la religiosidad de los niños y jóvenes, varones y mujeres, que asisten a los centros educativos de nuestro país, desde la perspectiva de la fe cristiana, tal como la vive y proclama la Iglesia Católica.
2. Al hacer referencia a “religiosidad” y no a “religión” el acento está en el polo *personal*, es decir, en el desarrollo en el interior del individuo de la más profunda de sus dimensiones ontológicas en vistas a fundar y/o desarrollar una relación personal con “lo Trascendente”. Esto es distinto a querer privilegiar exclusiva o impositivamente el polo más *institucional*, por así decir, el cual podría concebirse como la adscripción de las personas a un corpus ya constituido de elementos doctrinales y rituales de una religión determinada.
3. Esta clarificación es importante pues hace razonablemente posible una EREC amplia, ecuménica, respetuosa para todos los que buscan una formación integral. Por lo tanto, la EREC es posible también en un contexto social de pluralismo ideológico, filosófico y religioso. Ella aporta a experiencias multidisciplinares que surjan en el contexto

escolar, pudiendo colaborar en proyectos interdisciplinarios, e incluso liderando proyectos transdisciplinarios que se propongan, especialmente en colegios católicos. En todo caso, siempre será un aporte al diálogo entre opciones religiosas distintas, tal como lo hemos señalado antes en la fundamentación de la EREC.

4. La óptica de estos programas del sector Religión es de este tenor, por más que sea explícitamente católica y sea fiel a las enseñanzas del magisterio. No obstante, la distinción que aquí realizamos no significa que ambas perspectivas se opongan. Todo lo contrario, se exigen, se complementan y se encuentran en un diálogo fecundo en la vida misma de la persona (Ser, Saber y Vivir).

Bajo esta particular perspectiva resulta clave preguntarse de qué manera, entonces, se educa la religiosidad de las personas.

5. Tras un análisis se puede comprobar que la religiosidad no es un algo monolítico y unidimensional, sino que en ella se pueden distinguir "áreas" constitutivas que es preciso conocer antes para saber orientar pedagógicamente después. En consecuencia, la tarea educativa del profesor de Religión implica hacer madurar las potencialidades inherentes a la religiosidad de las personas, acompañándolas en el crecimiento armónico de todos los aspectos que constituyen esa dimensión central. Más aún, el docente sabe que, más allá de la búsqueda de respuestas para preguntas trascendentes (tales como: ¿Quién soy? ¿De dónde vengo y dónde voy? ¿Por qué existe el mal? ¿Qué hay después de esta vida?⁸) y como fruto de una acción divina, libre y soberana, la religiosidad tiende naturalmente a transformarse en fe, es decir, en una adhesión integral de la persona a Dios, el cual, según proclama alegremente la comunidad cristiana, se ha revelado totalmente en su Hijo, Jesús de Nazaret.
6. Para descubrir y justificar cuáles son las dimensiones que constituyen la religiosidad y la hacen operativa de acuerdo a la revelación cristiana, será necesario remontarse hasta la experiencia bíblica y exponer una breve reflexión teológico-pastoral que constituye **la fundamentación teológica de la EREC**. La propuesta de estos programas la implican y la desarrollan durante todo el proceso formativo.

Jesús, el Buen Pastor

7. Una de las vivencias del pueblo judío era la vida de los pastores. Aún los judíos que no eran ellos mismos pastores tenían bajo su vista la visión de los pastores que conducían y cuidaban sus rebaños. Jesús aprovechó esta experiencia, que él y sus auditores tenían, para expresar sus relaciones con el Pueblo, que el Padre le había confiado: "Yo soy el buen pastor" (Jn 10,11). Todo el capítulo 10 del Evangelio de san Juan refiere las palabras de Jesús, con que desarrolla la metáfora del pastor aplicada a sí mismo: un pastor "que da la vida por sus ovejas" (Ibid.).

Jesús dice de sí mismo que es el "buen" pastor, porque también hubo "malos" pastores, como dice el profeta Ezequiel: "Escuchen la palabra del Señor: mis ovejas han pasado a ser presa de todas las fieras, porque mis pastores no se han preocupado de mis ovejas; se cuidaban a sí mismos y no a mis ovejas... Por eso yo mismo cuidaré de mis ovejas... Haré surgir un único pastor que esté al frente de ellas" (Ez 34).

Jesús es el único y verdadero pastor suscitado por el Padre. Por lo tanto, nos hacemos la pregunta: ¿Cómo realizó Jesús su misión de pastor? Contestamos que su misión pastoral Jesús la realizó a través de cuatro grandes actividades, que provienen de las cuatro características: Jesús es Profeta, Rey, Servidor y Sacerdote que revelan su identidad y su vocación.

8. Jesús es Profeta

La palabra "profeta" es un término de origen griego, que quiere decir "aquel que habla en lugar de otro". En el caso de los profetas bíblicos, son aquellos hombres que hablan en lugar de Dios. Jesús declaró de sí mismo que era el enviado del Padre para comunicarnos su mensaje: "Mi mensaje no es mío, sino del Padre que me envió" (Jn 7, 16).

⁸ Ver Juan Pablo II, Carta Encíclica "Fides et Ratio", n° 1

I. Fundamento Teológico-Pastoral del Programa de Religión

Quienes conocieron a Jesús, muchas veces lo proclamaron profeta. Así lo hizo la samaritana (Jn 4,19) y así lo hicieron los testigos de la resurrección del hijo de la viuda de Naím: "Un gran profeta ha surgido entre nosotros" (Lc 7,16). En el momento solemne de la entrada en Jerusalén, el día de los Ramos, las multitudes proclamaban: "¡Este es el profeta Jesús, de Nazaret de Galilea!" (Mt 21,11).

9. Jesús es Rey

En el Antiguo Testamento el oficio de pastor estaba relacionado con el de ser profeta y ser rey. Amós declara que antes de ser profeta era pastor (ver Am 7,14). El rey David había sido escogido para ser rey, mientras "estaba guardando el rebaño" (1 Sam 16,11). También entre los griegos se relacionaba la metáfora del pastor con el oficio de los reyes. Estos eran llamados poimenes laón, es decir "pastores de pueblos".

A Jesús lo proclamamos como pastor y rey. En el momento más decisivo de su vida, le declara a Pilatos que lo interroga: "Sí, yo soy rey. Para esto he nacido y para esto he venido al mundo" (Jn 18,37). La Iglesia, nuevo Pueblo de Dios, surgió del pequeño grupo de discípulos que Jesús tuvo a su lado durante su vida pública. A ellos Él les enseñó bajo qué principios orientarse para llegar a ser realmente una comunidad.

10. Jesús es Servidor

En la concepción humana, los reyes están hechos para mandar; pero Jesús se constituye en un rey muy especial. Para él "reinar es servir". Por eso se dice que Él es Rey-Servidor.

A los apóstoles que querían ser los primeros y mandar en el Reinado de Dios, Jesús los amonestó con estas palabras: "Ustedes saben que los jefes de las naciones gobiernan como señores absolutos y los grandes los oprimen con su poder. Pero entre ustedes no ha de ser así, sino que el que quiera ser grande entre ustedes, será el servidor de los demás, y el que quiera ser el primero entre ustedes, será su esclavo; de la misma manera que el Hijo del Hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos" (Mt 20,25-28).

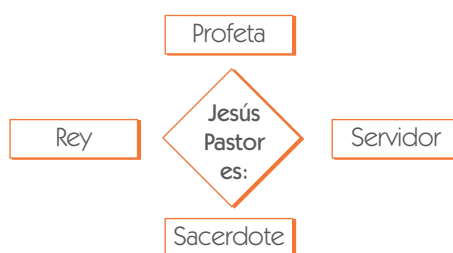
11 Jesús es Sacerdote

Al declararse pastor, Jesús afirmó que es "el pastor que da la vida por sus ovejas" (Jn 10,15). De esta entrega por sus hermanos hace una liturgia, un sacrificio al Padre. Así se constituye en sacerdote, en víctima y altar.

Jesús, colocado entre el Padre y los hombres, es el puente, es decir, el "pontífice". También se le dice sacerdote-mediador, porque está en el medio, entre Dios y los hombres.

Al respecto, el autor de la carta a los Hebreos se expresa así: "Jesús, el Hijo de Dios, es nuestro gran sacerdote... Todo sumo sacerdote es escogido entre los hombres, nombrado para representarlos delante de Dios y para hacer ofrendas y sacrificios" (Heb 4,14). Y más adelante, dice: "Jesús es precisamente el sumo sacerdote que necesitábamos: santo, sin maldad y sin mancha... Jesús ofreció el sacrificio una sola vez y para siempre, cuando se ofreció a sí mismo" (Heb 7,26). En el centro de nuestras liturgias sigue Jesús siendo el único verdadero sacerdote. Especialmente en la Eucaristía, "Él nos explica las Escrituras y parte para nosotros el Pan" (V Plegaria Eucarística).

12. El siguiente gráfico sintetiza las ideas expuestas.



13. La Iglesia, prolongación de Jesús

Detrás de las huellas de Jesús sigue la Iglesia. Ella, animada por el Espíritu del Señor Resucitado, prolonga a lo largo de los siglos que se suceden la misma misión iniciada por Jesús. Por eso, las mismas características pastorales de Jesús las encontramos en la comunidad eclesial: ella es una comunidad profética y servidora, es un "pueblo de reyes, un pueblo sacerdotal" (1 Pe 2,9).

Lucas, en los Hechos de los Apóstoles, describe la primera comunidad cristiana con estas palabras: "Eran asiduos a la enseñanza de los apóstoles, a la vida fraterna, a la fracción del pan y a las oraciones" (Hch 2,32). En esta descripción encontramos señalados los aspectos principales de la vida de la Iglesia y de su misión permanente.

14. La Iglesia es profética

"Eran asiduos a la enseñanza de los apóstoles", es decir, a aquella enseñanza que habían recogido de los labios y la vida de Jesús.

El Concilio Vaticano II dijo así: *"El pueblo santo de Dios participa de la función profética de Cristo, difundiendo su testimonio vivo sobre todo con la vida de fe y caridad"*⁹. Más adelante dice también: *"La responsabilidad de diseminar la fe incumbe a todo discípulo de Cristo según la parte que le corresponde"*¹⁰.

Luego, la Iglesia testimonia la fe con la actividad misionera, las homilias, la catequesis, y de una manera original con la educación religiosa escolar.

15. La Iglesia es comunidad

"Eran asiduos... a la vida fraterna". A Jesús Rey corresponde un Pueblo de reyes, que "tienen un solo corazón y una sola alma" (Hch 4,32); que vive su fe en comunidad y en comunión-participación.

Nuestros obispos enseñan: *"Siguiendo el mandato del amor fraterno "Ámense unos a otros como Yo los he amado" (Jn 13, 34), los discípulos del Señor aprenderán a vivir en comunión, desarrollando el sentido de pertenencia, corresponsabilidad y participación activa en la Iglesia, promoviendo el diálogo, el respeto, la comunicación, el perdón mutuo. La comunidad, nos dice el Papa Juan Pablo II en Novo Millennio Ineunte es "casa y escuela de comunión"."*¹¹.

Por eso la Iglesia trabaja por la fraternidad de los hermanos en la fe y crea con ellos comunidades, que logren lo más posible la comunión. Como en la primera comunidad, así son testigos del amor delante del mundo.

16. La Iglesia es servidora

Respecto del servicio al mundo, dice la Santa Sede: *"Se trata de capacitar a los discípulos de Jesucristo para estar presentes, en cuanto cristianos, en la sociedad, en la vida profesional, cultural y social"*¹². El Papa Pablo VI, en el discurso de clausura del mismo Concilio, afirmó que la Iglesia se declara como "la sirvienta de la humanidad".

Tal es la razón por la cual la Iglesia se pone al servicio de los hombres, especialmente los más necesitados; se inserta en las culturas y en la sociedad, santifica las realidades del mundo para que sean Reino de Dios.

17. La Iglesia es sacerdotal

"Eran asiduos... a la fracción del pan y a las oraciones" dice Lucas. El Vaticano II comenta: *"Cristo Señor de su pueblo hizo un reino y sacerdotes para Dios, su Padre. Los bautizados son consagrados por la regeneración (bautismo) y la unción del Espíritu Santo como... sacerdocio santo... En virtud de su sacerdocio, concurren a la ofrenda de la Eucaristía y lo ejercen en la recepción de los sacramentos, en la oración y acción de gracias, mediante el testimonio"*¹³.

Por eso la Iglesia hace fiesta y celebra la fe con las oraciones, la alabanza a Dios, la celebración de la Eucaristía y los sacramentos.

⁹ CONCILIO VATICANO II, Constitución Dogmática "Lumen Gentium", n° 12.

¹⁰ Ibid., n° 17.

¹¹ CECH, "Orientaciones para la Catequesis en Chile", n° 63.

¹² "Directorio General para la Catequesis", n° 86.

¹³ CONCILIO VATICANO II, Constitución Dogmática "Lumen Gentium", n° 10

I. Fundamento Teológico-Pastoral del Programa de Religión

18. El siguiente gráfico es una aplicación a la Iglesia de lo que el gráfico anterior decía de Jesús.



19. Educar la Religiosidad

La Iglesia, como continuadora de la misión de Jesús, ha sido llamada “Madre y Maestra” pues ella da a luz a los nuevos hijos del Padre, por medio del bautismo, los educa para hacerlos seguidores del Señor Jesús y los hace crecer hasta la estatura del hombre perfecto gracias al auxilio del Espíritu Santo.

En esta especial educación, la Iglesia hace madurar la religiosidad de sus hijos en la fe de la comunidad cristiana, y lo hace precisamente en los mismos ámbitos que conforman su vocación. Luego, la religiosidad o la fe de una persona, desde esta perspectiva, está llamada a madurar por medio del crecimiento en cada una de las cuatro áreas indicadas que la constituyen, de modo tal que su religiosidad o su fe sea integral, equilibrada y armónica. Por tal razón, toda educación religiosa, en el contexto escolar también, ha de propender a hacer crecer en la fe de los sujetos las siguientes áreas:

- a) **Área Testimonial:** orientada al anuncio profético que realiza la Iglesia. Desarrollar esta área implica, para el docente, la tarea de ayudar a los alumnos a interiorizar el Mensaje evangélico, a proclamar y anunciar una palabra liberadora que interpreta e interpela la vida y la historia, a proclamar optimismo, esperanza y sentido, especialmente a partir de la valiosa Tradición de la Iglesia.
- b) **Área Celebrativa:** orientada al ejercicio litúrgico, implica para el docente la tarea de ayudar a los alumnos a celebrar la vida, a buscar en el símbolo el misterio de la vida rescatada y transformada. En los ritos festivos se debe descubrir la exaltación de la vida y de la historia, las cuales se relanzan como proyecto y como lugar de realización del Reino. La rica tradición litúrgica de la Iglesia Católica ofrece, a lo largo de todo el año y en las diferentes etapas de la vida, hermosas posibilidades para celebrar la fe.
- c) **Área Comunitaria:** orientada a la dimensión de Pueblo que tiene la Iglesia, implica para el docente la tarea de ayudar a los alumnos a crecer en el deseo de unidad, de hermandad y de paz imperecedero. Esta área propone un nuevo modo de estar juntos y de convivir reconciliados, aceptando la originalidad de todos y de cada uno, guiados por el Amor, la comprensión y el respeto mutuo. Así, la comunidad cristiana se presenta como el espacio más conveniente para ejercitar la comunión y la participación de todos.
- d) **Área Servicial:** orientada a la actitud y la actividad diaconal de la Iglesia. Compromete al docente en ayudar a los alumnos a optar por un nuevo modo de amar y de servir, de dedicarse a los demás, de colaborar en la construcción de la Civilización del Amor, para hacer creíble el anuncio de Dios-Amor. Esto porque la comunidad cristiana está al servicio del mundo, para que todo sea Reinado de Dios. El amor hecho servicio concreto es la mejor señal para el mundo de una fe operativa.

20. Estas áreas constitutivas de la fe de los muchachos están llamadas a madurar, considerando que la religiosidad es aspecto central en la constitución humana, tal como se dijo antes, y, explícitamente, desde que la semilla de la fe y su dinamismo se instala en el cristiano por el bautismo. Estas deben crecer indefinida y simultáneamente, hasta que en la Fiesta Eterna sólo importe el amor. Hasta entonces, la Educación Religiosa que se ofrece en los colegios, por ejemplo, buscará que sus destinatarios maduren paulatinamente en todas y cada una de estas cuatro áreas, igual que en los otros contextos donde ocurre la educación de la fe (familia, comunidad cristiana, etc.), pero, en este caso, bajo sus específicos condicionamientos programáticos que, principalmente, buscan el diálogo con la cultura que a los alumnos se les ofrece desde los distintos sectores y subsectores de aprendizaje. Así, **las áreas de la religiosidad constituyen la óptica epistemológica de la EREC** y, como se explicó anteriormente, constituyen la fundamentación teológica y pedagógica del programa.
21. No está de más repetir que esta propuesta, aunque brota de la fe cristiana tal como la propone la Iglesia Católica, es respetuosa de la adhesión religiosa de los alumnos. Sin embargo, propone para la comprensión y el trabajo pedagógico una matriz de cuatro áreas, igual para todos, pero que quienes adhieren a la fe cristiana pueden vivir de modo distinto a quien no tiene la misma adhesión. Así:
- Desde el punto de vista del área testimonial, un alumno cristiano se dará cuenta de la necesidad de anunciar con su vida y su palabra el Mensaje del Señor Jesús, el cual debe conocer y profundizar principalmente en la Biblia; un alumno no cristiano, por su parte, podrá comprender que cualquiera sea su adhesión religiosa, debe fundamentarla y aplicarla a la vida como clave de sentido.
 - Desde el punto de vista del área celebrativa, un alumno cristiano descubrirá el paso salvador del Señor Jesús en su vida y que todo el devenir histórico tiene una meta llamada Reino de Dios, cuya instauración progresiva, desde la resurrección del Señor, es motivo de celebración y alabanza. Un alumno no cristiano, mediante esta área, podrá comprender que la vida no es opaca y que mediante ritos y celebraciones los creyentes entran en real contacto con el Origen y la Meta de esta vida temporal.
 - Desde el punto de vista del área comunitaria un alumno cristiano aprenderá de qué modo deben tratarse aquellos que se consideran hermanos en el Señor y miembros de una misma familia universal, la comunidad cristiana; en tanto el no cristiano comprenderá que su vivencia religiosa no puede vivirse plenamente en solitario, sin referencia a quienes creen lo mismo que él, pues el proceso de socialización es inherente a su proceso de crecimiento integral.
 - Finalmente, desde el punto de vista del área servicial, el alumno cristiano podrá descubrir las implicancias de saberse invitado a ayudar en la construcción de la Civilización del Amor con Cristo y como Cristo; en tanto un alumno no cristiano podrá descubrir que el ser humano crece internamente en el don de sí a los demás. Y, aunque no todos se sienten llamados a ser cristianos comprometidos, todos deberían sentirse interpelados para ser honestos y solidarios ciudadanos.

La Educación Religiosa en los diversos niveles

22. En este caminar, cada etapa tiene sus metas precisas y limitadas, pues la actividad del Espíritu Santo, normalmente, respeta los condicionamientos psicoevolutivos y contextuales de las personas. Así, en la posterior presentación de cada nivel se explicitará qué se pretende lograr en cada uno de ellos respecto a las áreas de la religiosidad, qué metas específicas se pretende alcanzar desde esta perspectiva. Nos interesa indicar lo esencial, pues todo educador suficientemente formado será capaz de contextualizar debidamente tales indicaciones según las diferentes situaciones.

I. Fundamento Teológico-Pastoral

Del Programa de Religión

3. Los perfiles de egreso

La elaboración propiamente del Programa de Religión implica como primera tarea concreta definir cuáles son las *capacidades – habilidades – competencias* que se desean propiciar en cada nivel, capacidades hacia las cuales estarán orientados posteriormente los OF. Para ello, se elaboraron los Perfiles de Egreso.

Considerando que la Educación Religiosa Escolar Católica tiene como rasgo característico el integrar fe, cultura y vida, se optó por tomar en consideración cada uno de tales aspectos en la redacción de los perfiles. Se hizo de este modo:

- En el ámbito de la *fe*, la sugerencia fue considerar que la fe se entiende compuesta por cuatro áreas: lo testimonial, lo celebrativo, lo comunitario y lo servicial, que ya han sido detalladas y que sólo se esbozan a continuación.
 - *Dimensión Testimonial*: implica interiorizar el Mensaje evangélico, proclamar y anunciar una palabra liberadora que interpreta la vida y la historia, proclamar optimismo, esperanza y sentido.
 - *Dimensión Celebrativa*: implica celebrar la vida, buscar en el símbolo el misterio de la vida rescatada y transformada. En esos ritos festivos se exalta la vida y la historia, se relanza como proyecto y lugar de realización del Reino.
 - *Dimensión Comunitaria*: implica un deseo de hermandad y de paz imperecedero. Propone un nuevo modo de estar juntos y de convivir reconciliados, aceptando la originalidad de todos y de cada uno, guiados por el Amor, la comprensión y el respeto mutuo.
 - *Dimensión Servicial*: implica un nuevo modo de amar y de servir, de dedicarse a los demás para hacer creíble el anuncio de Dios-Amor.

Una exigencia adicional en este campo fue que en cada uno de los niveles se asegurara una presentación cíclica de ciertos contenidos de fe. Para ello, se ha hecho mención a cada uno de los siguientes elementos constitutivos de lo que se conoce como Síntesis Bautismal:

- Dios, Padre y Creador.
- Jesucristo Salvador, Hijo de Dios y Hombre, Muerto y Resucitado.
- El Espíritu Santo Santificador, Don y Amor.
- La Iglesia, Comunión y Servicio.
- La Resurrección de los Muertos y la Vida Eterna.

Estos cinco elementos intrínsecamente presentes en el sacramento del Bautismo, estarán presentes a lo largo de todo el proceso.

- En el ámbito de la *cultura*, se tomó en cuenta la propuesta que hicieron los obispos latinoamericanos reunidos en Puebla¹⁴, quienes propusieron que la cultura tiene a su base cuatro tipos de relaciones a partir de cada individuo: consigo mismo, con Dios, con los demás y con el entorno.

Esta opción tiene la conveniencia de darnos un marco altamente significativo para la educación religiosa, así como sintonía con los Objetivos Fundamentales Transversales, referentes de gran importancia para estar en sintonía con la Reforma.

Del cruce de los dos ámbitos enunciados surgió una matriz con la siguiente estructura:

ALUMNOS DE				
Al término de XXXXXX, los alumnos y alumnas de XXX años serán capaces de:				
Dimensión Cultural	Área Testimonial	Área Celebrativa	Área Comunitaria	Área Servicial
Conigo mismo				
Con Dios				
Con los demás				
Con el entorno				

- Para responder al ámbito de la *vida*, se procuró que los objetivos por proponer consideraran las metas sico-religiosas que los alumnos debían cumplir según la etapa evolutiva en la que se encontrasen.

Con todo lo anterior, se elaboraron lo que hemos llamado *Perfiles de Egreso "Fe - Cultura - Vida"*, que se presentan a continuación y sirven de marco para la propuesta de Objetivos Fundamentales y Contenidos Mínimos Obligatorios que se proponen más adelante para cada uno de los niveles.

ALUMNOS DE PÁRVULOS				
Al término de la Educación Parvularia, los alumnos y alumnas de 5/6 años serán capaces de:				
<i>Dimensión Cultural</i>	Área Testimonial	Área Celebrativa	Área Comunitaria	Área Servicial
Consigo mismo	Reconocerse como hijos o hijas de Dios y hermanos o hermanas del Señor Jesús, los seres más valiosos del mundo.	Saber expresar alegría, perdón, petición y agradecimiento.	Comprender que uno es más feliz si trata a los demás con cariño y respeto.	Realizar actos espontáneos de colaboración, generosidad y respeto.
Con Dios	Reconocer al Señor Jesús como Hijo de Dios Padre, quien los ama y les regala el Espíritu Santo, que es Amor.	Utilizar palabras, gestos y objetos religiosos para dar gracias a Dios Padre y alabarlo por sus muchos regalos.	Alegrarse porque Dios Padre los ha invitado a compartir con otros y a formar parte de una gran familia.	Descubrir que el Señor Jesús los invita a hacer el bien a los demás, para parecerse a Él.
Con los demás	Establecer diálogos sencillos con padres y educadoras sobre temas de fe y vivencias religiosas.	Reconocer a través de las imágenes de los santos a personas que están en alegre compañía de Dios Padre en el Cielo y que ahora son un ejemplo de vida cristiana para ellos.	Aplicar en la vida familiar la invitación del Señor Jesús a amar y servir siempre.	Participar activamente en el curso y/o familia de experiencias de servicio solidario, como lo ha hecho y enseña el Señor Jesús.
Con el entorno	Reconocer y valorar la Creación como una obra del poder y del amor de Dios Padre.	Bendecir y alabar a Dios por todas las maravillas que ha creado.	Identificar los templos (parroquias, capillas) como las casas del Señor Jesús y lugar de encuentro de Él con los amigos.	Identificar algunas de las muchas obras buenas que han realizado personas al servicio de los demás.

I. Fundamento Teológico-Pastoral Del Programa de Religión

ALUMNOS DE PRIMER CICLO BÁSICO NB1 - NB2 Al término de Primer Ciclo Básico, los alumnos y alumnas de 9/10 años serán capaces de:				
<i>Dimensión Cultural</i>	Área Testimonial	Área Celebrativa	Área Comunitaria	Área Servicial
Consigo mismo	Aceptar que sus vidas son bellas e importantes y que, unidas al Señor desde el Bautismo, se proyectan hasta la Vida Eterna	Disfrutar la alabanza al Señor Jesús, a través de la oración, cantos, gestos, etc.	Juzgar éticamente las acciones propias más desde las intenciones que desde el resultado de ellas.	Sentirse agradecidos de Dios Padre por darnos talentos para el servicio de los demás.
Con Dios	Concebir a Dios desde una óptica más espiritual que física.	Reconocer al Señor Jesús que actúa tras todas las acciones y símbolos litúrgicos.	Identificar la Biblia como el libro por el que Dios Padre habla a su Pueblo.	Esforzarse por ser alegres y responsables como estilo de vida de los amigos del Señor Jesús.
Con los demás	Fundamentar la fe cristiana teniendo como núcleo central el mandamiento del amor.	Participar activamente de las fiestas religiosas que se celebran durante el año litúrgico.	Aplicar en su vida familiar y escolar la invitación del Señor Jesús a amar y servir a los más cercanos.	Participar activamente en el curso y/o familia de experiencias de servicio solidario.
Con el entorno	Descubrir que el mundo se perfecciona cada vez más hasta que el Señor inaugure su Reino Eterno.	Bendecir y alabar a Dios por todas las maravillas que ha creado y que ha puesto en las manos del hombre.	Participar en experiencias grupales infantiles.	Participar con el curso y/o familia de experiencias de cuidado ecológico.

ALUMNOS DE SEGUNDO CICLO BÁSICO NB3 - NB6 Al término de Segundo Ciclo Básico, los alumnos y alumnas de 13/14 años serán capaces de:				
<i>Dimensión Cultural</i>	Área Testimonial	Área Celebrativa	Área Comunitaria	Área Servicial
Consigo mismo	Reconocer en el desarrollo de la propia sexualidad la actividad del Espíritu Santo, comprendiéndola como un regalo bello, base para el don de sí por medio del amor, aunque con riesgos debido al pecado.	Descubrir y valorar el papel que tienen los signos y símbolos en sus vidas.	Comprender que la coherencia entre la vida cotidiana y la vida cristiana es un signo de los verdaderos discípulos del Señor Jesús, y que la persona se realiza en comunión con los demás.	Comenzar a hacer opciones guiadas más por el servicio a los demás que por provecho propio, evitando tanto el legalismo y la anomia, como distinguir pecados sólo en base a la objetividad o sólo en base a la subjetividad de las acciones.
Con Dios	Conciliar la concepción de Dios Padre como "alguien" personal, trascendente, a la vez que cercano y amoroso, quien los invita a ser fuertes y creativos ante las dificultades y desorientaciones personales.	Comprender las prácticas religiosas (ritos, oración) como medios para el encuentro personal con Cristo Resucitado.	Reconocer que la Iglesia es conducida por el Espíritu Santo	Sentirse interpelados por la vida y obra del Señor Jesús y hacer de esta interpelación la razón para sus prácticas de servicio.
Con los demás	Fundamentar su fe en el Credo Bautismal que marca para siempre su propio ser creyente.	Preparar y/o participar activamente en pequeñas celebraciones comunitarias, privilegiando las eucaristías dominicales.	Aplicar en su vida familiar, escolar y de amistad la invitación del Señor Jesús a amar y a formar parte viva de su Iglesia.	Participar activamente en el curso y/o familia de experiencias de servicio solidario, descubriendo las necesidades del prójimo.
Con el entorno	Admirar críticamente el dominio del ser humano sobre la Creación y asumir actitudes de respeto ante ella.	Celebrar el señorío que Cristo Jesús ha dado al hombre sobre sí y la naturaleza, en espera de los "cielos nuevos y tierra nueva".	Asumir la comunión fraterna, sostenida y desarrollada por la vida comunitaria como medio indispensable para hacer creíble el Evangelio.	Hacerse responsables personalmente del cuidado y transformación sustentable de la Creación.

I. Fundamento Teológico-Pastoral Del Programa de Religión

ALUMNOS DEL CICLO MEDIO NM1 – NM4 Al término de la Enseñanza Media, los alumnos y alumnas de 17/18 años serán capaces de:				
<i>Dimensión Cultural</i>	Área Testimonial	Área Celebrativa	Área Comunitaria	Área Servicial
Consigo mismo	Plantearse un proyecto de vida en sintonía con el proyecto que Dios tiene para ellos para desarrollar las propias potencialidades y servir a su familia, a la Iglesia y a la sociedad.	Ofrecer poco a poco, su propia vida al Señor Jesús, en cada celebración litúrgica.	Demostrar actitudes de participación y respeto, humildad y optimismo en la convivencia.	Comprender que el Espíritu Santo les hace crecer su fe y los motiva al servicio caritativo.
Con Dios	Descubrir en el estilo de vida del Señor Jesús el referente más importante para construir su identidad.	Manifestar alegremente su adhesión al Señor Jesús presente en la Iglesia, profundizando su encuentro con el Señor en la oración, la Eucaristía y la Reconciliación.	Reconocer en la Iglesia Católica el germen del Reinado de Dios e identificar signos de su presencia.	Descubrir que Jesús, el amigo fiel, los invita y envía a crecer en fraternidad y servicio.
Con los demás	Fundamentar su fe en el Credo Apostólico y dar razones de ella.	Disfrutar de las celebraciones litúrgicas junto a los demás hermanos, en la esperanza de hacer fiesta, algún día, con todos en el Cielo.	Interesarse por percibir críticamente los desafíos del desarrollo cultural, técnico y científico a la luz del Evangelio y del Magisterio de la Iglesia.	Participar activamente de experiencias de servicio solidario en el curso, familia y entorno.
Con el entorno	Interesarse por conocer y aplicar la Enseñanza Social de la Iglesia para comprender los grandes problemas sociales del mundo moderno.	Valorar positivamente el sentido del amor para construir una sexualidad que favorece la vida y la familia a imagen de la Santísima Trinidad y de la Familia de Nazaret.	Valorar positivamente la propia identidad católica como condición para un diálogo con todos.	Esbozar proyectos de vida personal, familiar, eclesial y profesional, que impliquen la transformación de la cultura por el Evangelio